

Llenos de vacíos: oprimidos de la era digital

Isabel Eunice Rojas Castillo, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala. Profesora. Guatemala. isabellarojascastillo@gmail.com

Resumen

Este ensayo busca entender la teoría de Paulo Freire desde el libro “Pedagogía del Oprimido” (1968), respecto a los elementos que orientan a la deshumanización, fatalismo e incapacidad vinculado en los procesos de formación del profesorado y la comprensión de la tecnología como objeto de dominación.

El propósito de la investigación es realizar nuevas adaptaciones en las acciones actuales de la función educativa, lo cual implica el reconocimiento del ser humano como elemento fundamental para el desarrollo del pensamiento.

La metodología de esta investigación documental, se validó en el análisis bibliográfico. Fundamentada en la síntesis, deducción y reflexión de elementos propios de la Sociología y Pedagogía para realizar una crítica que permita comprender los ejercicios de dominación de una era tecnológica proyectados en el docente. La dificultad de adaptación para organizar procesos pedagógicos en los entornos virtuales, son vinculados a un sistema de control que responde al ejercicio de poder condicionante de la era digital.

Los resultados evidencian en el educador adormecimiento de la conciencia, temor, desunión, capacidades cerebrales atrofiadas para descodificar los procesos de tecnología. Es importante destacar una línea de pensamiento orientada a reconstruir los objetos vinculados a la comprensión del comportamiento docente, ante los cambios sociales actuales.

Palabras clave: educador, tecnología, humano, comportamiento, educación

Aspectos teóricos del problema

Desde la teoría de Freire se entiende al oprimido como el sujeto sobre el cual se imponen elementos de dominación. Esos elementos se especifican en la deshumanización; reflejada en la pérdida de esperanza, dependencia, pérdida del autoestima y actitudes de destrucción. El fatalismo, es instaurado en el pesimismo ante la imposibilidad de cambiar las circunstancias. La deshumanización y el fatalismo como consecuencia conducen a la incapacidad.

Para efectos de este estudio se entenderá la tecnología como un elemento “opresor” y al educador como “oprimido”, bajo el intento de realizar explicaciones que permitan reflexionar sobre la realidad actual del proceso educativo. En ese marco de ideas, el opresor domina y sabe todo. Por el contrario, el opresor está convencido de ser menos por lo tanto simplemente obedece, siente culpa y vergüenza hasta acomodarse en esa realidad, de tal manera que el oprimido refleja incapacidad para el logro de los requerimientos impuestos.

Lo anterior, conlleva a reflexionar que el educador, aunque domina su área profesional al enfrentarse a un entorno tecnológico su dificultad de adaptación es notoria. Quizá ese es actualmente uno de los temas en discusión para las instituciones de educación, el escaso uso y apropiación de los elementos tecnológicos, sumado a lo incomprensible que es aún regular la capacitación tecnológica derivado de la oposición del educador.

Por lo tanto, bajo el intento de comprender el comportamiento del educador ante esa situación se analizan los elementos de dominación que refleja la tecnología: los cuales van desde el temor, adormecimiento de la conciencia y generación de desunión. El ejercicio docente ante la amenazante imposición tecnológica se ve reducida en la dificultad para comprender los procesos de aulas virtuales, temor a la sustitución de su labor docente por los instrumentos tecnológicos, escasa apropiación de herramientas y recursos para adaptarlos a su desempeño. Notablemente está dominado por la imposición de contenidos en los sitios web, tanto así que subestima la capacidad crítica y experiencia, porque es eso finalmente lo que logra el opresor.

Existe un mundo de contenidos al acceso de todos, pero sin sentido. Las imposiciones de la modernidad y un sistema escolarizado que niega culturas y saberes de los otros. La tecnología sin el elemento humano es educar para la opresión y forzar la inteligencia creadora a la repetición de ideas y acciones preconcebidas.

La educación puede ser cómplice de la deshumanización de la tecnología, cuando pone el conocimiento de un lado y la carencia del otro. El conocimiento no es algo dado, sino una construcción que se produce en un contexto común. En ese sentido, la verdad se constituye en conocimiento reflexivo y realidad práctica.

Uno de los elementos básicos en la mediación opresores-oprimidos es la prescripción. Toda prescripción es la imposición de la opción de una conciencia a otra. De ahí el sentido alienante de las prescripciones que transforman a la conciencia receptora en lo que se ha denominado como conciencia opresora. Por esto el comportamiento de los oprimidos es un comportamiento prescrito, se conforma con base en pautas de los opresores (Freire, 1996).

El pensamiento de Foucault se ve materializado en la pedagogía, a través de la incorporación tecnológica, se intenta mantener lo heterogéneo entre educando y educador. Interesa mantener la división porque eso facilita la intervención, cuanto más se pueda separar es más fácil controlar. De ese modo se cumple con procedimientos de individualización.

“El tesoro del que habla el Informe Delors (1994) ya no consiste en la formación de un ciudadano útil sino de un sujeto capaz de hacerse cargo de sus propias necesidades y expectativas de aprendizaje en un mundo altamente competitivo. Aprender a competir pone en escena nuestra existencia en un mundo mucho más complejo”. (Martínez Boom, 2016, p.118)

Sin duda alguna, este es un momento en el que el aprendizaje adquiere preminencia en las formas de existencia. El desarrollo, empieza a concebir la tecnología como un elemento de la educación, es entonces que el individuo escolarizado empezó a verse más productivo y más eficaz.

Lo cual derivó a ya no examinar al individuo como carente, sino un individuo de competencia como una maquinaria. Se usa el aprendizaje explorable y moldeable por otras fuerzas. El aprendizaje percibe otro orden, que lejos se encuentra del ideal de aprendizaje de la pedagogía, el modelo se fundamenta en aprendizajes programados que son ofertados a las industrias, es así como las acciones del sujeto tienen repercusiones en términos de productividad.

Entonces la educación deja de pensar y establece una sociedad de aprendizaje que reubica el lugar del educador. La tecnología es el elemento utilizado para el desplazamiento del educador para ser percibido como un motivador que eleve los niveles de autoaprendizaje, motivación y emprendimiento, una posición de coach, ya no un maestro que ejerce una función pedagógica. Martínez Boom (2016) afirma: “Sus preocupaciones e intereses ahora son otros: aprendizaje, evaluación, gestión, acreditación, indicadores de calidad y todo aquello que denote productividad, emprendimiento, innovación y éxito”. (p.118)

El educador, se enfrenta a una realidad que le impone nuevas funciones, asigna roles y establece un sutil sistema de dominación, ejercicios de control a partir de procesos de modernización y educación masificada que organiza a un educador hacia criterios lejanos del ideal pedagógico. “Las ideas y prácticas en torno a la formación encontraron obstáculos difíciles, al tener que afrontar tanto la educación de masas como los procesos de modernización y virtualización educativa”. (Martínez Boom, 2016, p.118)

La experiencia del educador es debatida en ese cambio de funciones. La experiencia, es posible denominarla como la combinación entre el pensamiento y acción, centrada en una filosofía del sentido común crítico. En el ejercicio del aprendizaje parece ser que el educador y estudiante están ocupados en otros elementos y el problema en concreto es que no se aprende a pensar o apenas se logra. Aprender a pensar, es precisamente conducido con la experiencia del educador.

La formación orientada a construir la experiencia del maestro produce "afectación". La experiencia se conecta y se realiza en sintonía con el acto de pensar. El pensamiento es el articulador entre experiencia y pedagogía, es a partir de actos de pensamiento que el maestro pregunta, discute, se interroga, arriesga, problematiza y configura su experiencia. Como dice Dewey: "Ninguna experiencia con sentido es posible sin algún elemento del pensamiento" (1995, p.128); pensar traduciría un "esfuerzo intencional para descubrir las conexiones específicas entre algo que nosotros hacemos y las consecuencias que resultan, de modo que ambas cosas lleguen a ser continuas" (1995, p. 129). (Martínez Boom, 2016, p.121)

La función del educador ante el sistema actual, responde a un estudiante separado de los intereses del pensamiento, centrado en los distractores tecnológicos y crea una brecha que interrumpe las ocupaciones reales de la cultura educativa. Educador y educando, se enfrentan a obstáculos y mutaciones, objetos de un entorno que busca sus propios intereses que cambian la velocidad de la educación al ritmo acelerado tecnicismo.

Se mundializa la educación con la tecnología, la conformación de sistemas educativos isomórficos en la mayoría de los países del mundo cuyas similitudes y semejanzas pasan de ser agenciadas desde organismos internacionales encargados de difundir una cultura educativa de efectos globales. Significa que esta se convierte en objetivo estratégico central, no solo del estado sino fundamentalmente del mercado. (Martínez Boom, 2014)

Lo que se expresa en estas líneas, no pretende más que hacer una observación del cambio que está efectuándose en la educación para ver de otro modo lo que se ha establecido o que parecen ser normas prescritas propias de un sistema. Todo lo anterior, conlleva a evidenciar la competitividad como un elemento de la vida académica y somete a problematizar la acción actual, que se vale de órganos de poder instaurados en la tecnología que normalizan los actos.

En ese sentido, se pretende evidenciar las posibles acciones de mejora que orienten a reorganizar prácticas de libertad del ser humano, pues es esa la acción fundamental de la educación. Conviene sugerir algunas ideas para repensar la formación y la libertad del educador atrapado en la opresión del desarrollo tecnológico.

Análisis de la realidad social

Concretamente el problema radica en el escaso uso y apropiación tecnológica. La educación tiene una enorme carga social respecto a lo que ocurre en el mundo digital y aunque el aprendizaje cada vez es más ubicuo, se busca generar los espacios para conectar los saberes formales con los informales, lo cual generaría un valor agregado.

De tal manera que es fundamental identificar los vacíos de conocimiento, respecto a las prácticas educativas para establecer los procesos a seguir y desarrollar conocimiento en función del ejercicio docente.

Entender tecnologías como innovación no es del todo correcto, puede existir alta tecnología y no necesariamente prácticas de innovación en los procesos de aprendizaje, por lo que se aún más necesario identificar los factores vinculados en cada proceso desarrollado. Al pensar en innovación es necesario separar lo que respecta a la instrumentalización y la innovación desde un componente más cultural, vinculado a las prácticas en cómo hacer las cosas de manera distinta para desafiar lo preestablecido.

Lo anterior, conlleva a analizar los contextos experienciales considerando que las tecnologías son un factor fundamental pero no son un atajo, sino más bien un amplificador de buenas o malas prácticas que dependen del factor humano. Prácticamente puede argumentarse que los procesos educativos se encuentran huérfanos del educador, quien es el que dirige y realiza la función pedagógica.

Desde la época de la Ilustración la ciencia adquiere significado, por supuesto cuando se enfoca en el hombre y cobra importancia que él sea centro de las ciencias, buscando eliminar la mecanización del espíritu humano, además buscaba lograr la relación de las disciplinas científicas en respuesta a las necesidades sociales.

En ese sentido, la formación académica actual ha seguido modelos de enseñanza, orientados principalmente en la formación del ser humano a través de la tecnología como mercancía y la educación se deja de interesar en el conocimiento, la formación de habilidades para la comprensión y el desarrollo de contenidos de forma integral. Por supuesto, no solo se trata de responder a la inmediatez del presente, sino comprometer al ser humano sobre principios pedagógicos en la búsqueda del saber para enfrentarse a la realidad.

A manera de explicación, se tomará el ejemplo de un grupo de 349 profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, interrogados respecto a su edad actual para identificar las características propias de su generación por rango de edad y factores socio culturales que permitieran hacer aproximaciones respecto al uso y apropiación tecnológica. Un alto porcentaje (36.96%), nacidos entre 1965 y 1981 se encuentran en la clasificación de la "Generación X", actual rango etario de 38 -54 años, generación a la que su

tecnología más cercana fue la televisión y la “Generación Baby Boomers” (34.09%), nacidos entre 1946 y 1964 con un rango de edad 55-73 años a quienes su tecnología fueron los casetes y vinilos. Otro porcentaje menor (28.94%) lo ocupa la “Generación Y” más conocidos como Millenials nacidos entre 1982 y 1992, edad actual en el rango de 27-37 años, quienes en efecto vivieron el auge del internet y los ordenadores. (Dávila Castro, 2012)

Ahora es más fácil explicar porque es tan difícil la tarea de las organizaciones educativas por crear propuestas vinculadas a la innovación de procesos de enseñanza asociados a la tecnología, para mejorar las políticas y la capacitación docente. Sin duda alguna, para las generaciones de profesores que no vivieron el desarrollo tecnológico como parte de su experiencia de aprendizaje es cada vez más amenazante el intento de incorporar la tecnología a su experiencia docente.

Vale la pena mencionar, que en el ambiente educativo es fundamental el docente para promover el desarrollo de capacidades orientadas a la comprensión, comparación, análisis y relación para lograr la resolución de problemas en respuesta de las exigencias profesionales y laborales. En otras palabras, la intención del aprendizaje debe centrarse en equipar al educador para guiar al estudiante y formarlo en la utilización de ese conocimiento acertadamente según las demandas de una sociedad en constante cambio. Asimismo, no debe ser condicionada o limitada su capacidad a procesos mecánicos, por el contrario, motivarlo a enfrentarse a lo desconocido de manera práctica.

La principal causa de enfocar este tema es la protesta social de una educación lejana de los asuntos humanos. Creyendo que los problemas del pensamiento deben verse separados de la vida o creer que la cultura del conocimiento y la práctica intenta desaparecer en una época de múltiple información. Cuando cada vez más, una persona pasa tiempo frente a un dispositivo tecnológico requiere de capacidades para comprender y expresar criterio propio de forma verbal y escrita.

Ante el movimiento tecnológico, se auguraba una desaparición del educador, es alarmante para el entorno educativo pensar que con ello la libertad de pensamiento y capacidad crítica se vería afectada. En una era digital, el estudiante requiere de habilidades que solo el educador es capaz de formar a partir de estrategias pedagógicas, es decir de una cultura fundamentada en experiencias prácticas. Ante la tecnología los entornos educativos han sufrido una mutación, pero este proceso debe ser comprendido como un acto de liberación del educador y no al contrario encerrar sus habilidades y capacidades generadas en su experiencia.

Desde la educación puede referirse un mal dominante, el empleo de estrategias de enseñanza, herramientas y recursos que precisamente no responden a las necesidades del estudiante, más bien a criterios de mercado y requerimientos para la formación del capital humano que actúan como órganos de control, los cuales ejercen poder sobre la educación para asegurar el desarrollo económico.

En la educación, se necesita más acciones con un enfoque pragmático hacia un principio utilitarista. Ese fracaso de la ilustración, podría coincidir con el frustrado objetivo de la educación de permitir la libertad al hombre. “La mente humana no funciona basándose en las sensaciones atomistas” (Becker, 1993, p.68). Las ideas no se obtienen de una reacción mecanizada, gradualmente el ser humano perdió los motivos de disfrutar el aprendizaje a partir del pensamiento, ocasionado por acciones triviales de una imposición social.

Chéjov (citado por Becker, 1993) menciona “El arte de esclavizar gradualmente se perfecciona” (p.72). En esa misma pérdida de libertad, el educador se convierte en un objeto de dominación que cada vez más se encuentra marginado a las exigencias sociales, con la imponente carga de responder a los procesos tecnológicos y no precisamente de fortalecer las acciones en función del desarrollo de pensamiento crítico. Pareciera ser objeto de un sistema que persigue intereses superficiales y momentáneos.

Propuestas para mejorar el problema

Cassirer (citado por Becker, 1993) menciona "Rousseau advirtió que una ciencia del hombre era una disciplina que tenía como tarea básica cambiar a la sociedad, para que fuera un producto de la libertad humana y no de necesidad ciega" (p.60). De tal modo que, remediar los males del hombre en la sociedad, que se encuentra involucrado en una educación que no responde a las necesidades de pensamiento crítico y capacidad reflexiva, se constituye en una prioridad. Pues el postulado fundamental es que la ciencia del hombre debe basarse en la posibilidad de ser libre (Becker, 1993).

La ciencia del hombre, debe responder a la idea del progreso y el desarrollo humano, es esa la posibilidad de lograr la libertad. Quizá bajo este ideal se resolvería la crisis que atraviesa la educación. "La libertad sin la posibilidad de hacer una elección real es una contradicción" (Becker, 1993, p.72). Se ha mecanizado al educador en procesos de enseñanza vacíos, convirtiendo la libertad de disfrutar la pedagogía vinculada a la tecnología en una utopía.

Más información, estímulos cognitivos, plataformas de interacción pueden generar déficit atencional o reducida capacidad de realizar un análisis detenido. Aquí la palabra clave es curate o el anglicismo curación. La curación es el proceso de organizar, evaluar, seleccionar, conservar, utilizar y reutilizar materiales digitales (Penn State University Libraries, 2014). En nuestros días la curación es una estrategia de supervivencia. La curación puede hacerse tanto apoyada en tecnologías como en personas. Uno de los caminos es adoptar sistemas que filtren la información por nosotros. Pero también se requiere identificar personas con el interés y el criterio de destilar y seleccionar las fuentes de valor que nos ayuden a curar contenidos. (Cobo, 2016, p.32)

La solución puede ser orientada a desarrollar en los educadores habilidades de participación a través de "aprendizaje colaborativo" en la búsqueda de fortalecer la capacidad de construcción de información a partir de las áreas curriculares y el proceso tecnológico para crear nuevas conexiones entre compañeros, a través de exponer criterios personales o la propia visualización de su realidad y sobre ello proponer nuevas ideas.

La web es una poderosa plataforma capaz de replicar dinámicamente sus flujos de datos, convirtiendo a sus usuarios en pseudoantenas repetidoras (leo y replico o copio y pego). Sin embargo, es muy probable que replicar no sea pedagógicamente tan sustantivo como desarrollar la capacidad de crear y construir nuevas conexiones cognitivas entre diferentes campos del saber. (Cobo, 2016, p.33)

El problema de la ciencia social es lograr la más completa y universal satisfacción de los deseos humanos y esto es igual que resolver el problema de la felicidad máxima. (Becker, 1993).

El error en la educación ha sido olvidar que el educador debe lograr la felicidad en el proceso educativo y como resultado ha sido una ciencia lejana del hombre. En ese sentido, la intención consiste en tratar de reorganizar la sociedad y el mal que existe a pesar de los múltiples intentos por innovar el aprendizaje. Pues el problema no es introducir tecnología o instrumentalizar. Sino la dificultad radica en que los educadores apropien cultura del saber a través de experiencias.

Aquí el reto está en diseñar y favorecer experiencias de aprendizaje que vayan más allá de la sistematización de conocimientos preestablecidos. Estimular la exploración y la creatividad en el proceso formativo habrá de jugar un papel clave. Repensar el papel del aprendiz también significa ir más allá de simplemente acceder a recursos elaborados por terceros. Abrir espacios de deconstrucción y reconstrucción de nuevos conocimientos en diversos formatos y lenguajes, atribuyendo un mayor protagonismo al sujeto que aprende, estimulando el pensamiento crítico y la experimentación. (Cobo, 2016, p.35)

A partir de ello, es fundamental analizar la multialfabetización como una herramienta de apoyo para el proceso de capacitación docente, aquello que permita al educador apropiarse de su contexto. Halinen, Harmanen & Mattila, (citados por Cobo, 2016) afirman:

La multialfabetización significa interpretar, producir y evaluar diversos tipos y formas de "texto", lo que ayudará a los alumnos a comprender las distintas formas de comunicación cultural y de construcción de su identidad personal. La multialfabetización se basa en una definición amplia del "texto". En este marco, los textos pueden adoptar diversas formas y significados que se expresan ya sea en formato verbal, visual, auditivo, numérico y kinestésico, además de todas sus combinaciones. Los alumnos necesitan desarrollar una multialfabetización para interpretar el mundo que les rodea y percibir su diversidad cultural. Prácticas de multialfabetización incluyen la obtención, la combinación, modificación, producción, presentación y evaluación de la información en diferentes formas, en distintos ambientes y situaciones, y mediante el uso de diversas herramientas. La multialfabetización apoya el desarrollo de habilidades de pensamiento y aprendizaje críticos. (pp.98-99)

La educación se encuentra en una transición cultural constante y en la preocupación por entender los problemas del pensamiento se requieren del análisis y comprensión para la reflexión crítica a partir del fortalecimiento de procesos de actualización docente, aquí se intenta profundizar para proponer estrategias que contribuyan a resolver la problemática expuesta en el seno de una educación más interesada en atender los problemas inmediatos del mercado que del propio ser humano.

La pretendida revolución digital no se remite solo al acceso a un mundo de información, sino que ha de concebirse a la luz de la creación y experimentación, asignando un especial valor al intercambio creativo de conocimientos que dan vida a nuevos aprendizajes. Esta posibilidad no se agota en el simple acceso y consumo de contenidos educativos ya que crece cuando lo creado y/o aprendido está a disposición de otros. (Cobo, 2016, p.93)

El educador es un elemento fundamental en la tarea educativa, sin embargo, su función ha sido relevada a la de un formador para capacitar el capital humano en el

funcionamiento tecnológico, y es en esa búsqueda que se rige al ejercicio de acciones encaminadas a seguir procedimientos, revisar resultados, evaluar variables y gestionar detalles que impliquen controles que a su vez se centren en una propuesta conceptual, que concibe la educación como un elemento de desarrollo económico y productivo.

¿Dónde encaja lo humano en esta avalancha digital? Las voces más críticas (Keen, 2015, Lanier, 2011, Turkle, 2015) plantean que hoy los individuos nos convertimos en meros contenidos, más que en verdaderos creadores de valor. Somos simplemente un conjunto de datos, plantean. Nicholas Carr (2014) señala que se está imponiendo una nueva forma de “paternalismo digital” que sugiere que las personas ya no son capaces de pensar o comportarse por sí solas. Hoy pareciera que la sabiduría está en los algoritmos. Si continuamos con esta mirada tecnoutópica, advierte el autor, pronto algunos pensarán que la mejor manera de deshacerse de los errores humanos será evitar la mediación de las personas. (Cobo, 2016, p.17)

Conclusiones

Freire plantea una visión del oprimido desde la deshumanización, acción que puede ser explicada en los mecanismos de dominación instaurados por la tecnología los cuales son percibidos por el docente y le conllevan a un pensamiento de incapacidad. Sin embargo, estas líneas no intentan señalar de forma peyorativa a la tecnología, sino reflexionar sobre los rasgos que implican en el comportamiento del sujeto durante el proceso de adaptación y los factores de rechazo que interrumpen la capacitación del docente en los nuevos entornos de aprendizaje. De tal manera que, se pueda repensar que la tecnología es un elemento fundamental para el desarrollo educativo, pero no superior a la función humana que ejerce el educador. Así, establecer nuevas ideas para hacerlos conscientes de su poder transformativo, encontrar mecanismos de colaboración para revisar las políticas actuales y descubrir posibilidades de capacitación docente fundamentados en procesos integrales.

Como elemento de iniciación para la capacitación docente es fundamental generar espacios entre los educadores de las diversas generaciones Y, X y Baby Boomers a partir del reconocimiento de sus características, para reconectar los saberes formales con los informales entre la experiencia y los procesos digitales, los cuales permitan abordar la gestión del conocimiento en las instituciones de educación.

Al educador se le ha impuesto una carga social grande respecto a lo que ocurre en el mundo digital, lo que implica responder a necesidades inmediatas y olvidar las verdaderas acciones de la pedagogía. Se debe entender la innovación no como instrumentalización simplemente, sino como un componente cultural vinculado a las prácticas, para que a través del educador se puedan desafiar los retos actuales.

Referencias

- Becker, E. (1993). *La estructura del mal. Un ensayo sobre la unificación de la ciencia del hombre*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cobo, C. (2016). *La innovación pendiente. e. Reflexiones (y Provocaciones) sobre educación, tecnología y conocimiento. Debate*. Montevideo: Colección Fundación Ceibal.
- Cobo, C, & Moravec, J. (2011). *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva Ecología de la Educación*. Barcelona: Colección Trasmídia XXI Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Dávila Castro, K. (2012). *Análisis de la Convivencia entre las diferentes generaciones: Baby Boomers, Generación X y Generación Y, en el sector público; caso Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT)*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Obtenido de <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3069/1/T1124-MDTH-Davila-An%c3%a1lisis.pdf>
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo veintiuno editores, Argentina, s.a.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo veintiuno editores, s. a. de c.v.
- Martínez Boom, A. (2014). *Volver a pensar la formación y la experiencia*. Universidad Autónoma de Occidente. Publicado el 23 de enero de 2015. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=Yy5nw_IRHIY&index=7&t=114s&list=PLvjtyvzxWuxeNg-zrnsgSFVwOjVvm3WtB
- Martínez Boom, A. (2016). Formación en las universidades pedagógicas. Un punto de encuentro. *Nodos y Nudos*, 4(40), 117-122. Obtenido de <https://doi.org/10.17227/01224328.5251>